



CAPITULO III

ÁNGELES, DEMONIOS Y FALSIFICACIONES

Ángeles, demonios y falsificaciones componen el friso narrativo, con el hurto de una hostia consagrada atribuida a los cristianos nuevos de Aldeanueva del Camino y de Hervás, y el milagro sudorífico de un Cristo pintado en una pared, atribuido a la Quinta Angustia en el *remake* de 1519, que prestó el remoquete de «*Aguas Vivas*» a la parroquia de Hervás, reverdecido (el bulo) en las dictaduras de Primo de Rivera y de Franco por la ausencia de supervisores de noticias.



**Los ángeles se divierten en el país de los sueños antes de la llegada de los demonios.
El chico de Charles Chaplin (1921).**



Obertura

La ironía no puede secuestrarse. ¿De qué podemos cachondearnos (entonces)? (Casi) todo el mundo acepta que la libertad de expresión tiene límite. Unos son de naturaleza jurídica. Otros son éticos. Pero el humor (la guasa) tiene un estatuto esquivo porque ejerce una función crítica (y saludable) mediante la ridiculización de personas, instituciones o comportamientos. Esa función puede ser elogiada, pero también resultar ofensiva si devalúa cosas que merecen respeto. Merece respeto la fe o la ideología ajena, pero no todos los contenidos de esa fe o ideología. Lo mismo ocurre con las opiniones. Merece respeto el derecho a expresarse, pero puede no merecerlo el contenido expresado. En ese caso, podemos defender un derecho y criticar el modo como se ha ejercido. Por eso decía es un tema a meditar. Palabra del filósofo José Antonio Marina.

Los ángeles y los demonios

Narra el libro apócrifo de la Creación que cuando Adán fue expulsado del paraíso por el señor de los cielos y los infiernos, porque había degustado el fruto prohibido del árbol de la ciencia del bien y del mal, cruzó por su mente la última tentación, como el Cristo de Kazantzaki, guionizado por Paul Schrader y dirigido por el de *Taxi Driver*. A Adán le apretó el común deseo de los mortales de alcanzar honras, atesorar bienes de fortuna e ingresar en el clan de los megarricos. En una palabra, quería ser, y vivir, como dios. Pero Adán recordó que Satán (Satanás para los cristianos), el ángel poderoso que algunas biblias le sientan a la derecha del trono celestial, como era menos inteligente, y honesto, y había sido criado y educado en la cochina envidia, se dedicó a intrigar contra él, y por su envidia entró la muerte en el mundo. (Y las religiones.)

Adán elevó la vista a los cielos y recordó que en la primera esfera de la jerarquía protocolaria angelológica se aposentaban los ángeles cortesanos que reconocieron a Dios como su superior. Pero hubo una cohorte de seres malvados (a cada ángel bueno le corresponde su media naranja mala, por aquello de la polarización de los conceptos,



masculino y femenino, Oriente y Occidente, el yin y el yang), que se rebelaron contra la autoridad suprema desatándose una batalla entre las huestes del arcángel Miguel y las legiones de Samael, príncipe de las tinieblas, porque en el cielo solo podía mandar un señor único y verdadero. Los ángeles caídos en desgracia fueron condenados a morar en el reino del infierno, en los siete palacios de la Gehena. Allí vivieron, en contubernio judeomasónico, el maligno Asmodeo, que mató a los siete maridos de Sara, hija de Raquel, antes de la que conocieran bíblicamente (Tobías: 6, 8), identificado por la Interpol con *Esma Deva*, uno de los siete espíritus inicuos del Avesta. El malvado Belial esparció azufre por las tiendas (Job: 18, 15). Sus hijos sedujeron a los parroquianos para que idolatrasen a otros dioses (Deuteronomio: 13, 13-14). Belcebú, jefe de los demonios, expulsó del cuerpo de un humano a un demonio mudo, refutado los hechos por los escribas del nazareno: «¿Cómo puede ser que Satanás expulse a Satanás?» (Mateo: 12, 24, Marcos: 3, 22-27, Lucas: 11, 15). Con el gineceo de las hienas, los chacales y los sátiros yació, en los riscales del desierto, Lilit (Isaías: 34, 14), la demonia de la noche (y de las poluciones nocturnas), Lamia, en la Vulgata, de la que un texto midrásico chismorrea que fue la primera mujer de Adán, pero nunca la amó porque asistió a su nacimiento y como carecía de misterio abandonó su compañía. (Entonces no rulaba #MeToo). También rondó el inicuo Azazel, la personificación del pecado. Y, en la cola, la Serpiente Pitón, con sus escamas relucientes tejidas con el paño de la mentira.

Bien sabía Adán que cada ángel solapaba su propia narrativa. En la literatura midrásica son mensajeros cortesanos de Dios que reparten premios y castigos. Y en el imperio de Megalópolis (la película de Coppola), los megademonios Trampantojo, morritos Belfos y torito Muuú que se han puesto el mundo por montera.

Los ángeles caídos en desgracia –rememoró Adán mientras trataba de sacarse con fastidio una hebra de la manzana que se le había incrustado en el premolar–, perdieron las alas y las plumas, como las gallinas en pepitoria, les crecieron cuernos y pezuñas y se volvieron rojos y rabudos, como los comunistas de Santiago Carrillo. Pero Adán conocía un remedio profiláctico para combatir la inmundicia de estos bicharracos: lavarse las manos como Poncio Pilato.

En sus comentarios a la Misná, Maimónides tenía a los ángeles y los demonios como expresiones alegóricas del sufrimiento o la desgracia. Creer en su existencia era profesar la creencia en los gamusinos de los dioses paganos, pero quién era el guapo que se lo decía a Putin, a Xi Jinping o al régimen de los ayatolas. El sueño americano era otra película. De terror.





Alegoría cristiana de las doce tribus de Israel en la iglesia de San Servando, Aldeanueva del Camino. Autor: Julio García Arroyo.

Adán saboreó con delectación el torzal de miel que se derramaba por los labios, chasqueó la lengua y decidió renunciar a vivir como dios. Hizo un mohín de desprecio y masculló la frase inmortal:

–De perdidos al río Jerte.

Antes de salir pitando del Edén se topó con la serpiente Pitón. Adán juntó los labios formando una O, sopló y un sonido agudo salió de su boca. Con el pulgar se acarició la comisura de los labios, como Bogart en *El sueño eterno*, frunció el entrecejo y, a sabiendas de que la ofendería en sus sentimientos religiosos, y que la heriría en su dignidad y en su honor, y que podría acarrearle prisión y una sanción económica si le juzgaba un magistrado carca; aún así, Adán maldijo a la serpiente con una expresión hiriente:

–¡Vivorona! ¡Que estás hecha una vivorona!

El señor de los cielos quedó como único y verdadero en su trono celestial y, para que nadie saltara la valla (Zapatero colocó concertinas de acero), y el señor de los cielos, serafines con ruedas de fuego y brasas en las cejas y guedejas, como el ángel guardián con la espada flameante.



Los expulsados del Edén, los parias del Antiguo Testamento, llegaron a la tierra de los godos donde vivía Yehoshúa (Jesús, en la cultura del alfonsino, el octavo de su nombre), y fingieron recibir las aguas del Jordán. Apostataron de palabra, más no de corazón, como recomendaba Maimónides. Los *anusim* (que así los llamaban en su jerga bíblica), en público eran paganos, pero en la intimidad del hogar mudaban la hoja de parra todos los viernes antes de que las primeras estrellas pindongas bailasen la danza de los siete velos en el tugurio de Sodoma, cambiaban las torcidas de los candiles, barrían los suelos al ritmo de *la-la-ra, la-ri-ta, barro mi casita*, guardaban los ayunos chicos y grandes, y los viernes arrimaban los pucheros, con los garbanzos y las berzas, sin tocinos, al amor de la lumbre, que cocían a fuego lento. Y no tenían remordimientos de conciencia porque para ellos la nueva religión era una farsa. Todo lo contrario que en la China comunista de Mao y de Xi Jinping. Allá educan a sus parroquianos en los pecados mortales del ateísmo, el materialismo y el marxismo (al que renunció el FG de *OTAN de entrada no*), y han emprendido (los chinos) una batalla ideológica y política contra la doctrina Falun Gong, los budistas tibetanos y los musulmanes uygures, que son los demonios, los infieles y los apóstatas en la patria comunista. En *Primavera Eterna*, el documental de Jason Loftus, cuando Jin Xueze, practicante de la doctrina Falun Gong, firmó bajo tortura policial la declaración de apostasía de sus creencias religiosas, sintió que se traicionaba a si mismo. Si apostatas, bajo coacción, de palabra, pero no de corazón, no infringes la ley del hombre malvado, ya sea comunista o religioso, y no te condenas al infierno. Como sabían de muy buena tinta los falsos apóstatas de Aldeanueva del Camino (véase la fig. 1).



Fig. 1. Blason de Aldeanueva del Camino en el caño de las Escuelas Nacionales.



De los milagros y otras falsificaciones

Viendo los godos auténticos la burla que los apóstatas hacían a su credo religioso desataron una campaña contra ellos, como los comunistas contra Falun Gong. En China, Rusia y Corea del Norte te elevan al firmamento si te declaras ateo por la gracia de su dios, y en la Europa cristiana te envían al averno por rezar todo lo contrario. Todo empezó en el concilio de Letrán. Allá por 1214. Acordaron los prelados de la Iglesia que cuando el cura levantase el pan y el vino en la misa tenía lugar la transubstanciación, la conversión en el cuerpo y la sangre de Cristo. Y lo llamaron dogma de fe. Y marcaron líneas rojas en la sátira. Nada de memes con los símbolos religiosos, porque resultaba ofensivo para los creyentes. Razón por la cual, la Corte Interamericana de Derechos Humanos solicitó el secuestro de *La última tentación de Cristo*, por un posible delito de ofensas a las creencias religiosas (Chile, 5 de febrero de 2001), como los ultramontanos del nacionalcatolicismo español, heridos en sus sentimientos religiosos por la estampita de la Lalachus, armaron la marimorena en Nochevieja. ¿Noche de uvas, o noche de mala uva? Otra contienda de ángeles y demonios, como la que libraron nuestros abuelos laicos/creyentes en la Segunda República: «*El materialismo de la revolución rusa, o el principio cristiano escrito con sangre en las cumbres del Gólgota para acomodar a él, el espíritu de la humanidad*», discursó el reaccionario de Víctor Berjano en el mitin de Derecha Regional Agraria, el 3 de noviembre de 1933. Otra línea roja. La marca comercial «*Maricón perdido*», título de una serie de TNT distribuida por Warner, que relata episodios de homofobia y acoso vividos por Bob Pop, ha sido vetada por los juristas europeos porque la expresión puede resultar obscena e inmoral, informa José Miguel Barjola (EL PAÍS, domingo 12 de enero de 2025, Negocios, p. 19). Tampoco se ha registrado «*covidiot*», tachado de «*término hiriente para las personas que han sufrido la enfermedad*». Como Antón Pirulero, cada cual atiende su juego con los límites jurídicos entre el derecho a la blasfemia y el delito de la ofensa.

Las primeras ofensas contra la fe (según la perspectiva de los cruzados católicos) recalaron en la diócesis placentina en el albor del siglo XVI. La calzada romana de la Plata surcaba las guedejas de Aldeanueva del Camino en dos partes. A un lado seстеaban



las Casas de Aldeanueva del Camino, reino de Castilla y tierra y diócesis de Plasencia, y en la otra orilla, Aldeanueva del Camino, reino de León, tierra de Granadilla y episcopado de Coria (véase la fig. 2).



Fig. 2. La calzada romana a su paso por Aldeanueva y las Casas.
© Julio García Arroyo.

Los pueblos del Libro convivieron en las dos Aldeanuevas en régimen de tolerancia (de coexistencia, apuntan otros historiadores) y pagaban sus impuestos en la Hacienda de Plasencia y la de Granadilla, según el barrio. Allí vivieron Yucé Caçes de Yudá Caçes, Simón Abenatar, Yudá Abenamin, Yuçé Haruso el mozo, testafarro de Yudá Mahejar. Su demografía debió ser como la de Hervás. Pero no era ni mijita de famosa. ¡Ni siquiera la menciona la enciclopedia mentirosa (la *güe*, en la jerga extremeña) de la Dirección General de Turismo! En Aldeanueva cardaban la lana y los *aguiyillos* se llevaban la fama. Por lo de Goebbels. La mentira, cualquier mentira, repetida mil veces (pero ni una más, no conviene pasarse de la raya), dando el coñazo desde las instituciones, cuanto más venerables sea, más creíble es la trola, porque no hay revisores de noticias.

Y mudaron los apellidos, los repolleros, para perder sus raíces y confundirse en la ley nueva de los godos. Pero no todos los apóstatas tuvieron el mismo temple. A Novak, la de *Vértigo*, cuando se convirtió en estrella de cine, el jefe de la Columbia, Harry Cohn, le comentó que si quería hacer carrera como la sucesora de la Cansinos debía apostatar de su nombre y apellidos, Marilyn Pauline Novak, por Kim Marlowe. El Cohn le largó que ya había una Marilyn (el de la doctrina Monroe, no; otra), morena teñida de rubia que generaba en taquilla pasta gansa. Pero nada le comentó de un detective con ese mismo



apellido, creado por Raymond Chandler, que vio la primer luz en *El sueño eterno*, de la que hizo un peliculón Hawks, engrandecida por el soberbio guion de Faulkner, que interpretaron Bogart y la flacucha, donde se enamoraron, se casaron, comieron perdices, y él se bebió medio millón de güisqui. Un bulo peliculero, lo del güisqui En la novela, Marlowe entra en dos librerías y pregunta por un *Ben Hur*, 1860, tercera edición, con una errata en el página 116. La primera librería no *capisca* nada de la broma de Marlowe porque es una tapadera. En cambio, la segunda librería es bibliófila consumada que «*tenía el rostro finamente dibujado, de judía inteligente*».



Novak insistió en mantener su apellido. Sus raíces checas, como reivindicó Kafka. Un judío checo asimilado, pero no convertido, que escribía en alemán y satirizó la asimilación en *Informe para una academia*: «*alguien que fue mono ingresó en el mundo de los humanos y se instaló firmemente en él*». Novak se plegó al nombre artístico: Kim. ¿Por la novela de aventuras de Kipling? Pero con los apóstatas de Aldeanueva del Camino no funcionaron las triquiñuelas de la novela policiaca. Nada de Marlowe, de Spade, de Sepulturero Jones o Ataúd Johnson. Acá, la historia la protagonizaba los inquisidores del Ku-Klux-Klan y solo admitieron las onomásticas Álvarez y Hernández, que eran españolitas y católicas.

Los buenos conversos, los que tragan con ruedas de molino, y entraron a formar parte del famoseo, tuvieron sus biógrafos oficiales, los *Claros varones de Castilla*, que inmortalizaron, y difundieron, sus gestas en la prensa del Movimiento medieval, para que

viniera en conocimiento de los aristócratas, los únicos que sabía leer, y tenía perras para comprar libracos. Mira, si no, lo que dijo el Pulgar (no el pulgar con que se acarició los labios Adán/Bogart, sino Fernando) del padre del prelado Santa María: *«Este obispo don Pablo fue de linaje de los judíos e tan gran sabio que fue alunbrado de la gracia del espíritu santo e aviendo conocimiento de la verdad, se convirtió a la nuesta santa fe cathólica»*. Y apostilló López Sánchez-Mora *«en el rezo del Santo Rosario modificaba la oración popular diciendo: Santa María, Madre de Dios y pariente mía, ruega por nosotros»*, pero eso era darle mucha coba. Los apóstatas de Aldeanueva del Camino y de Hervás, como eran unos pueblerinos que no habían sido iluminados por el don de la gracia, simulaban la fe y cuando los godos auténticos les preguntaban por qué no iban a los oficios divinos, se acariciaban la comisura de los labios con el pulgar e la mano izquierda, rechinaban los dientes y farfullaban:

–¡Que os den morcillas! –porque ellos no las comían.

Así supieron los inquisidores del KKK que eran de las legiones tramposas de Asmodeo. Y ojito con llevarle la contraria al gobernante de turno. A Yehoshúa-Jesús le crucificaron por decir que era hijo de Dios. Como en la era de las plataformas digitales las noticias vuelan a la velocidad de los ángeles y los demonios, y todas se tienen por únicas y verdaderas, los sabios han ingeniado un radar antimentiras, el VAR de las plataformas de las comunicaciones, para eliminar los bulos, las falsedades y los engaños que se desayunan diariamente los legos que no tienen lumbre en la mente ni floreo en el verso.

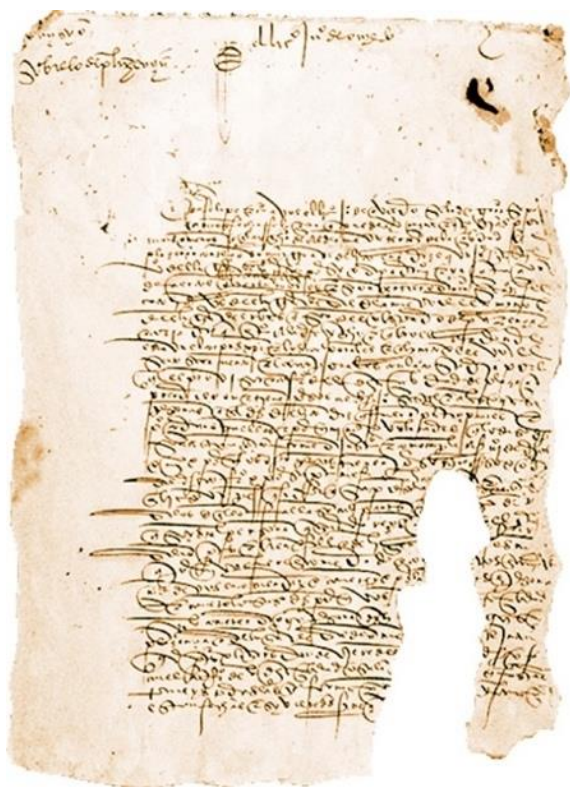


Fig. 3. Aldeanueva del Camino. Iglesia de San Servando, diócesis de Coria. Escenario del robo.



El cuento de la hostia consagrada (o la calumnia, o la falsificación) comenzó por un menda robalón. El cabildo mayor de «La Muy» de Gil Vetón acababa de salir de misa de tercia y alguien le fue con el cuento del sacrilegio. En la tumba del coro cabildaron el Carvajal, que era arcediano de Medellín, otro Carvajal, racionero, y el Yanguas, el Castilla y el Villalva, que también eran racioneros. Y acordaron que un racionero fuese a Aldeanueva a hacer pesquisas en la iglesia ultrajada (véase la fig. 3). El sabelotodo de Benavides Checa, otro de los *Claros Varones de «La Muy»*, que se había leído de cabo a rabo todas las actas del cabildo, hasta las que han birlado, condensó la noticia con este SMS¹:

Licenciado Juan Ruiz de Tripiana, racionero, provisor del ilustrísimo señor don Gutierre Álvarez de Toledo. En 26 de abril de 1506, el mencionado señor provisor pidió licencia al cabildo para ir al lugar de Aldeanueva del Camino, para investigar [a] los autores o autor del robo sacrílego hurtando de noche el copón con la sagrada forma.



El 25 de julio, la corona de Castilla (todavía no funcionaba la Real Audiencia de Extremadura), recibió la noticia de un sastre que había birlado objetos en una iglesia, y el Tripiana y el corregidor del Jerte los habían enchironados, al Sastre y a los otros, indiciados en el robo (véase la fig. 4).

Fig. 4. El proceso en el Archivo General de Simancas. RGS, julio 1506.

¹ Archivo Catedralicio de Plasencia, Libro número 6. Libro de Hacienda del Cabildo, 1502-1527, sin foliar; y Biblioteca del Seminario Mayor Diocesano de Plasencia, legado Benavides Checa, «Provisores de Plasencia», número 65; mi agradecimiento a don Juan Luis García, director del Seminario en su día.



La trama se enredó con un milagro:

En Extremadura hubo también proceso de fe contra uno que robó, en 24 de abril de dicho año de 1506, una hostia consagrada, en [el] lugar llamado Aldeanueva de Plasencia, y la vendió a unos cristianos nuevos convertidos del judaísmo. De su proceso resulta que habiendo el vendedor concurrido el día siguiente a la procesión de San Marcos del lugar de Herbás, hizo Dios el milagro de que todos vieses sudar una imagen de Jesús crucificado pintada en el altar mayor, y conturbándose mucho el reo del sacrílego robo, dio motivo a indagaciones de todo el suceso. Dejo a consideración de mis lectores el conocer cuánto cabe de ofuscación y de malicia en el caso del milagro.

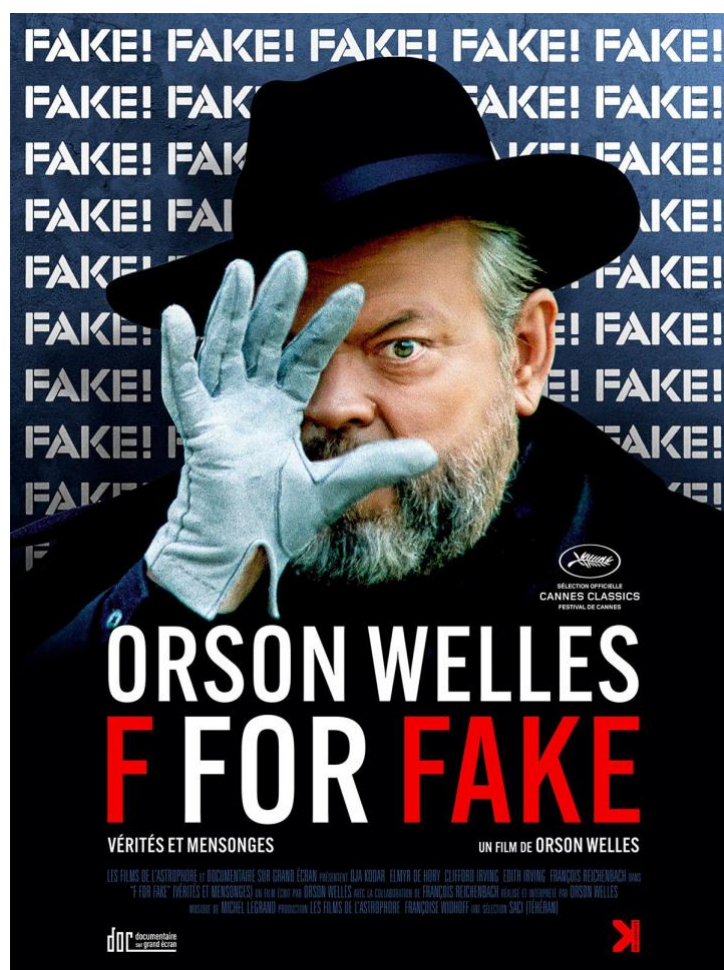
El ángel (o el *malaje*) de Juan Antonio Llorente, autor de la noticia, secretario y archivero del Santo Oficio, verificó que el milagro era un bulo auténtico. Una *fake news*, en la jerga anglosajona. Y por sus luciferinas ideas ilustradas, el canónigo tuvo que exiliarse a Francia, ignorando que en la España de Fernando VII (y en la de Felipe VI) se estaba restaurando «*la levadura ultramontana*», de la que también fue víctima el librepensador Martín Batuecas (Granadilla, 1772-Aldeanueva del Camino, 1819), comprometido hasta los tuétanos con la guerra de la Independencia española, víctima de una conjura en la que participaron el reaccionario del padre fray Francisco de San Matías, ministro del convento de los trinitarios descalzos de Hervás, y Matías Martín Asensio, entre otros. El autor de *Catecismo Patriótico o del Ilustrado y Virtuoso Español* (1814), en el que promovió la defensa de la soberanía nacional, falleció ninguneado y enfermo en su casa de Aldeanueva del Camino (véase la fig. 5).



Fig. 5. A la derecha, casa de Martín Batuecas, con la lápida conmemorativa de 1909.



La falsificación del milagro fue aceptada como verdadera por los fieles creyentes, como los coleccionistas y marchantes aceptaron como verdaderos los más de mil óleos falsos pintados por Elmyr de Hory, que los mercaderes del arte vendieron a los necios por un riñón. (Se chismorrea que los de Trazos del Salón ultiman una retrospectiva de las falsificaciones presentadas en el Salón de Otoño / Sala Abierta, próximamente en la sala Hebraica.) Al maestro falsificador en el arte del engaño le salieron imitadores farsantes, como se jocosó Orson Welles (el Maimónides de la cinematografía) en el falso documental *Fraude (F for Fake)*. En 1973. Dos años antes de lo de la tromboflebitis. ¿Recuerda a Oja Kodar, contoneándose como una cándida espigueta, con la minifalda blanca floreada ceñida a los muslos, acariciada por el fresco viento lascivo, y el baboseo de los hombres lobos de la España franquista, ayunos de sexo, derramando por los corales de los labios doctrinas y mandamientos? (Así pasó lo de Perpiñán y lo de la mantequilla.)



El remake de 1519

El guion del cuento (de la criada) dio un vuelco espectacular en el *remake* de 1519. Conserva tres titulares. El de la versión original de 1506: «*Testimonio del santo misterio e milagro que nuestro señor Jhesuchristo hizo en la yglesya de señora Santa Marya dervás*».

El hollywoodiense de 1519: «*Ervás 24 de abril 1519. Testimonio del misterio del sacramento que acaeçió en Hervás*».

Y el de la dictadura de Primo de Rivera: «*Relación auténtica de una profanación hecha por judíos con el Sacramento en Hervás; notable milagro, y castigo de los culpables*». Un labriego hospedado en *ca* Nieto, en Hervás, a media noche, se levantó del jergón, se largó *pa* Aldeanueva, entró en la iglesia de San Servando, por el *tejaio*, tomó el sacramento envuelto en los corporales y se volvió *pa* la cama.

Por la mañana, el robalón y Juan Blasco, que era del gremio de los apóstatas sin el don de la gracia, jugaron a los naipes. Perdió el bragazas de Sastre y le pagó con el sacramento. El Blasco se lo entregó, en Aldeanueva, a Pero Álvarez, a Rodrigo y a la mujer de Gil Hernández *ojo de uva*, que eran apóstatas por los cuatro costados. Y metieron «*la hostia en una caldera de agua cociendo y como no se quiso desbaratar la quebraron y llevaron cada uno dellos su pedaço e la metyeron so los pies dentro de los çapatos*». Y el sábado por la mañana, un sacristán, que no era el Gómez, y un rapaz de Gonzalo Moreno vieron cómo nuestro señor sudaba en el regazo de la Quinta Angustia, y se puso (véase la fig. 6.)

mas colorado que una grana, y a nuestra señora le salian las lagrimas de los ojos como sy estuyera verdaderamente vyba, y le corryan las lagrymas [...] agallones de agua muy clara como granos de aljofar de cantidad de una avellana, y dellos algo menores, y ansy mesmo a san juan, y a la magalena sudaron e se demudaron todas las ymagenes sus colores [...], e estava presente el dicho juan xastre que hurtó el santo sacramento, y dezya a grandes voces «señores dadmelo por testimonio, yo lo quiero llevar al rey, y al duque mi señor para que sepan tan gran miraglo», y durante esto los dichos judios estaban dando tormento al santo sacramento, segun pareçyo por sus confesyones.



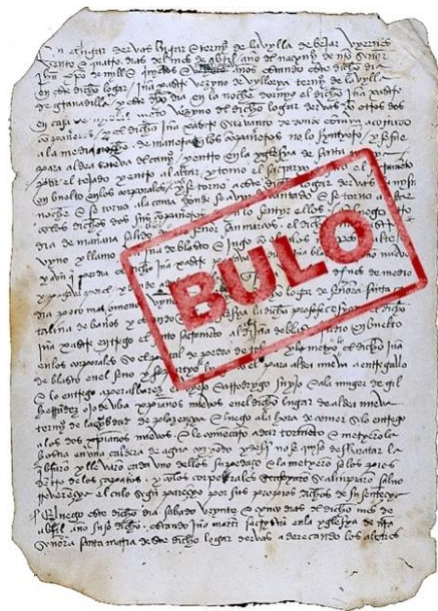


Fig. 6. El remake de 1519.
AMG, leg. 52.

El revisor del cuento (antes de que su jefe, el mega torito Muuú, lo despachase al INEM porque consideró, con un mohín de cinismo, que el radar antimentiras era un ejercicio tirano de censura, dejando a merced del asilo de ignorantes la evaluación de la falsedad o veracidad de los contenidos digitales), denunció que el *remake* contenía errores de catecismo. El falsificador había dado el cambiazo del crucifijo pintado en la pared de la iglesia por las imágenes de san Juan Bautista, la Madalena (no la de Proust) y la Quinta Angustia (la *Pietà* de Miguel Ángel, pero en extremeño), cuyos sollozos originaron el alias de «*Aguas Vivas*». Y había olvidado enmendar la onomástica del prelado que, en 1519, se bautizaba Gómez de Solís y Toledo, como anunció, en su episcopologio, Francisco González Cuesta, otro de los *Claros Varones* de «*La Muy*».

El gatuperio del milagro y lo de «*Aguas Vivas*» tardaron en cristalizar en las instituciones eclesiásticas y civiles porque estaban gobernadas por los cofrades mercaderes de la Asunción, que era el casino de los ricos del barrio alto, allá en la época tenebrosa de Asmodeo, Satán y Belcebú, los patriarcas de las divisiones gremiales, los estatutos de limpieza y la formación de los barrios. Los nietos apóstatas de Abraham y Jacob hicieron como que la misa no iba con ellos, pero cuando se lanzaron de bruces a la piscina de la asimilación se hicieron apellidar «*cofrades de Nuestra Señora de Aguas Vivas*».





Versos de Gabriel y Galán dedicados a Aldeanueva del Camino.

El libro verde

Green Book

En la edad conflictiva de Asmodeo, en el ayuntamiento partía el bacalao el labrador, porque era el único acreedor de la identidad goda. Mientras que el mercader, con la sangre manchada, tuvo que conformarse con las migajas de la segunda alcaldía. En 1661, la señora duquesa Teresa Sarmiento, iluminada por el don de la gracia, reconoció que las divisiones gremiales eran un instrumento destructivo de la caridad cristiana que dañaba las honras de los mercaderes. Como princesa católica, y en interés de las almas de los manchados, derogó los gremios y el estatuto de limpieza. Encrespados por la pérdida del chollo político, los godos auténticos fabricaron un libro con las genealogías de los mercaderes del barrio de arriba, al estilo de *Linajes de Aragón y particularmente de la ciudad de Zaragoza que llaman el Libro Verde*, para que el pueblo de Dios no olvidase sus raíces mosaicas. *El libro verde*, que sí se llamaba el memorial, desacreditó las honras de los manchados que se señoreaban alegremente por las instituciones eclesiales y civiles cantando *Soy la reina de los mares*. Juan Gómez era canónigo de «*La Muy*», Francisco Sánchez Gómez escribano del ayuntamiento de Hervás, Diego Sánchez Gómez mayordomo de la catedral, Francisco Sánchez Gómez cura de Berzocana (*pa* Trujillo), Diego Sánchez de León recaudador del marqués de Montemayor (del Río), y Diego Sánchez Zúñiga chantre de la catedral. Lo ha narrado el zascandil de Marciano en su novela *El libro verde*.



Con el mismo título, pero en jerga anglosajona, *Green book*, cuenta Peter Farrelly la historia de Tony Lip (Viggo Mortensen), un italoamericano bronca del Bronx contratado como chófer de Don Shirley (Mahershala Ali), reputado pianista afroamericano de jazz. Emprenden una gira de conciertos por los estados racistas del sur, la América profunda de Faulkner, donde apenas existen moteles que admitan gente de color. Lip se asesora en una guía de viajes, con la cubierta verde, de los lugares donde hospedan a los afroamericanos. Se suceden los conflictos interraciales, pero el pianista no quiere utilizar la fuerza bruta, como Lip, sino cambiar la conducta de los sureños por métodos pacíficos. Todo lo contrario que en *El libro verde*. El mercader es testigo de la demolición de su vieja cultura y lidia por integrarse, recurriendo a los tribunales de justicia si es preciso, en la religión de los Austria, el decadente imperio austrohúngaro de *La marcha Radetzky*, de Joseph Roth. Cine, historia y literatura, la América sureña de los años 60 del siglo XX y la Hervás xenófoba del siglo XVII galopan por las praderas borrascosas del racismo y los prejuicios sociales en un rocín llamado *El libro verde* (véase la fig. 7).

Hay otros libros de colorines, el rojo de Mao, el verde de Gadafi, el blanco de los gobiernos, pero, el menda lerenda, de política, no habla.

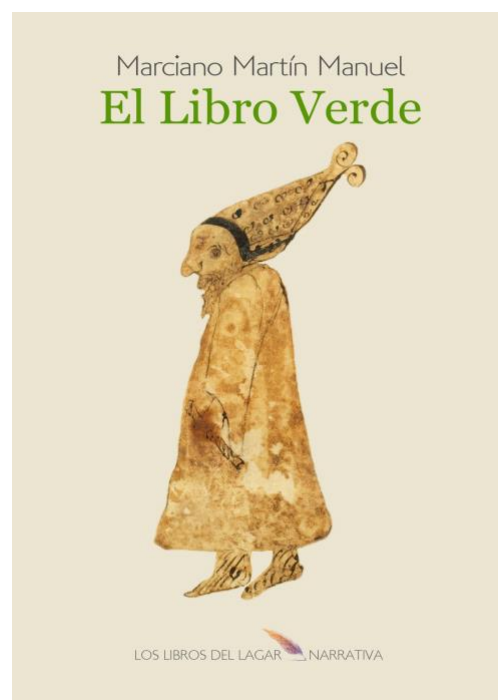


Fig. 7. A la izquierda, cartel de la película *Green book*, premiada con tres estatuillas; a la derecha, la novela *El libro verde*, con una estatuilla, como puede verse en la cubierta diseñada por J. C. Guerra-Librero.



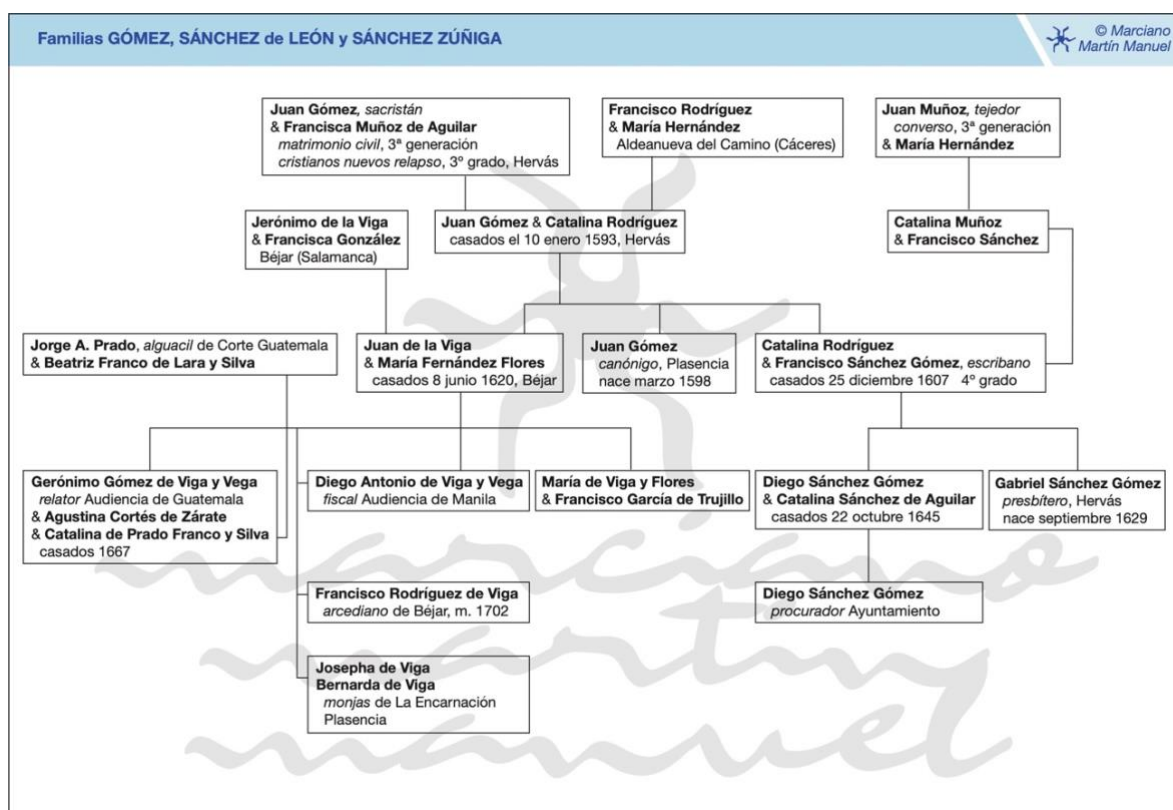
La trama mercader dio otra *vertiginosa* vuelta de guion, al mejor estilo Hitchcock, cuando Gabriel Sánchez, cura de «*Aguas Vivas*», integrado en los valores católicos de los Habsburgo (¡ja. ja, ja!, eso era lo que se creían el pardillo del cura y de su familia), se le ocurrió la peregrina idea de solicitar a la villa de Llerena, donde aposentaba sus reales la Inquisición, el KKK extremeño, una familiatura del Santo Oficio, en 1675. La sinvergonzonería del clérigo, ¡pretender romper la cadena de los labradores honrados, los limpios de polvo y cieno Gil Castellano Juan Gómez de Cuevas, Alonso Muñoz Herrero y Lorenzo Muñoz!, soliviantó el ánimo de unos labriegos del barrio bajo, los sureños del condado faulkneriano de Yoknapatawpha, que repudiaron que un mercader, por muy curita que fuese, cuya familia había sido sambenitada por el Santo Oficio en los años de Maricastaña, representara a tan honrada institución. En respuesta a su loco atrevimiento, una noche borrascosa de invierno le grafitearon en la Plaza (no se me olvidará la fecha, 14 de febrero; en la Extremadura del PP y del PSOE, día de los enamorados; en la América de los gánsteres, día de san Valentín, véase *Con faldas y a lo loco*): «*desde aqui para arriba viven los comisarios de la Santa Inquisicion, jente mui noble y aprobada por los reales XXX, y el cura es el mayor X*».

La X era la alegoría racista de la cruz roja de san Andrés (que portaba el santo hervasense desahuciado de la ermita de la Salud y) que los supremacistas del KKK de Llerena pintarrajeaban en la tela de saco de los mercaderes con antecedentes penales de fe para darles por saco. A ojos de la opinión pública, el cura de «*Aguas Vivas*», que era pariente de Juan Gómez sacristán, nieto de quemado por la Inquisición, su *cuñao* Juan de la Viga, abogado de los Reales Consejos y oidor de la Real Audiencia de Guatemala, que engendró (no él, su mujer, María Fernández, la hermana del cura osado) a Diego Antonio de la Viga, fiscal en la audiencia de Manila, Jerónimo Gómez de Viga y Vega, abogado de los Reales Consejos y relator de la Real Audiencia de Panamá, procesado por matar a latigazos (más de quinientos le mandó propinar) a un esclavo mulato, su hermano Francisco Rodríguez de Viga, arcediano de Trujillo, y sus hermanas Josepha y Bernarda de Viga, monjas en el convento de la Encarnación de Plasencia; todos, absolutamente todos, quedaron calificados como judíos sambenitados.

Mientras la familia ofendida defendía sus honras a capa y espada, para que el consejo jurídico del señor duque de Béjar le extendiera un certificado de pureza de sangre, Jerónimo González de Lucio, supremacista blanco con faldas negras, vicario y comisario



de la Inquisición, puso al corriente de los hechos a Diego Sarmiento y Valladares, que era el Inquisidor General y el prelado de «*La Muy*», y ordenó a Llerena que no hiciese «*grazia alguna de ministro de esa Inquisición al cura del dicho lugar de Herbas ni a otro pariente de su linaje*». Desvanecidos los ecos amorosos de san Valentín, Francisco Sánchez Zúñiga, hermano del chantre de la catedral, solicitó una familiatura y notaría a la Inquisición, que recibió como «*hombre honrado y de buenas partes*». Paco era el séptimo eslabón de una familia asimilada. (Véase el árbol genealógico que me ha *preparao* el PP de Villanueva de la Serena: Pedro Pino.)



En el Barroco crepuscular, los mercaderes se desprendieron del sedimento de la cultura mosaica y asimilaron los esquemas morales, las costumbres y los valores racistas de la Extremadura de los Habsburgo. Como botón de muestra de la asimilación, el capellán Francisco Sánchez de León, otro de los manchados en *El libro verde* delator, dio fe de su creencia ciega en el milagro tramposo de «*Aguas Vivas*»:

aviendo la devozion deste Pueblo consagrado a la milagrosa Ymagen de Nuestra Señora de las Angustias una sumptuosa capilla a expensas de las limosnas de los vezinos y bienhechores, la que se coloco este año passado en un retablo viejo que retablo a expensas de las limosnas que pudieremos sacar.



Entronizados en la vida política (ayuntamiento), religión (catedral e iglesia parroquial), actos sociales (cofradías) e Inquisición (familiar del Santo Oficio), los mercaderes se hicieron más papistas que el Papa. Apostataron del lastre de sus raíces mosaicas y arianizaron los árboles genealógicos. En este carnaval de exaltación de la identidad cristiana trataron de confundirse con los godos limpios de polvo y cieno, pero cometieron un liviano desliz. Permanecieron en sus casas del barrio de arriba, mientras que los godos auténticos malvivieron hacinados en las casas de madera y adobes del barrio bajo, el del campesinado, el *lumpenproletariado*. Con el paso de las calendas, los mercaderes borraron de la memoria la historia de sus ancestros conversos y el nombre de la calle de la Cruz, para que no quedara rastro de su condición abrahámica, sobrevino el abismo del olvido (como sucedió con la historia de los republicanos represaliados por el franquismo y la fosa común de santa Bárbara) y orquestaron un nuevo baile de identidades. Los mercaderes incircuncisos se bautizaron y los godos incircuncisos se circuncidaron.

Allá por el año de gracia de 1969, la dictadura franquista pergeñó el engañabobos burgués del turismo rural (para frenar el vacío de Hervás, por el cierre de las últimas industrias textiles) y circuncidó judío al barrio de los incircuncisos. Seducido por la golosina tramposa del turismo (pan *pa* hoy, *jambre pa* mañana), el *lumpenproletariado* (agricultor, arriero, segador, hortelano, jornalero, viticultor, campesino, labrador, obrero) apostató de sus raíces (y de la crisma bendita) y se convirtió en gamusino medieval. Otro *F for Fake*. Otro ejemplo plausible de lo que sucede cuando se manipula la historia y se eliminan los inspectores que etiquetan los contenidos dañinos en las plataformas digitales, permitiendo que los nuevos golfos renombren los viejos golfos.

F for Fake en el franquismo

La difusión del *remake* quedó bajo la péndola de los clérigos del altar y el trono. Marlowe, Sepulturero Jones y Ataúd Johnson no tenían vela en este entierro. En la España de las Juntas Militares de Defensa lo difundió el canónigo Escobar Prieto como historia verídica. En la dictadura de Primo de Rivera, veladora del nacionalcatolicismo de la estampita, espejo de la Dublín de *Ulises* de Joyce, lo publicó el franciscano Villacampa, que reparó en la errata del obispo, pero no *capiscó* que era otro *fake*. Y en la dictadura



franquista aireó el bulo José Rodríguez Trinidad, párroco de «*Aguas Vivas*», en la *Revista de Fiestas de Hervás* (la prensa oficial del Movimiento, de la UCD, del PSOE y del PP), de la que le hizo un espóliar al profesor Cantera Burgos, con la fecha errada:

permanece vivo el recuerdo del milagro de la Virgen de las Angustias en la iglesia parroquial de Santa María, y su lloro prodigioso en 1423, con motivo de la profanación de las Sagradas Formas del pueblo de Vitoria por dos judíos de ésta. Así nos lo asegura el anciano párroco de Hervás, D. José Rodríguez Trinidad, quien recuerda haber escrito hace años sobre el asunto.

En el reino de los farsantes, quien no corre, vuela. Clifford Irving, el biógrafo de Elmyr de Hory, estuvo dos años en chirona por la publicación de una biografía falsa de Howard Hughes. En la España franquista esas cosas no sucedían porque había controles de los medios de comunicación. ¿Cuándo desaparecerá la censura?, aullaba *Hermano Lobo*. Ahora lo aúllan en China, Rusia, Irán, Corea del Norte, Venezuela, Nicaragua. (Siria está en lista de espera). Y los cínicos de los autócratas se mofan:

–Menos lobos, Caperucita, que las libertades hay que conquistarlas.

La amnesia de la historia y el control de la información facilitaron la transmisión de contenidos dañinos y perversos, como propagó el diario *Arriba*, el 16 de junio de 1960, el *influencers* del Movimiento Nacional, reproducido por el *influencers* de Hervás, con el aderezo de un segundo milagro, falso también, como no podía ser menos, haciendo gala a la doctrina de Ibn Gabirol: «*el propagador de la calumnia suele ser el propio inventor*» (véase la fig. 8).

EL SEGUNDO MILAGRO

Esto se supo por confesiones de los autores, quienes, descubiertos, declararon todo lo ocurrido, así como el lugar donde habían escondido las Formas: un muladar del barrio judío.

Allí también se obró un milagro, pues en el punto indicado un resplandor extraño señalaba el enterramiento de las Hostias. El sacerdote arrodillado, recobró completamente intactas todas ellas. Y es entonces cuando la imagen de la Virgen, a la que ahora va a dedicársele un homenaje, cesó de llorar [...]

El suceso siempre se rememora en estas solemnidades eucarísticas cuando España entera adora por las calles al Señor, que quiso dejar huella de su existencia real y verdadera en las Sagradas Hostias de aquel pueblo extremeño.



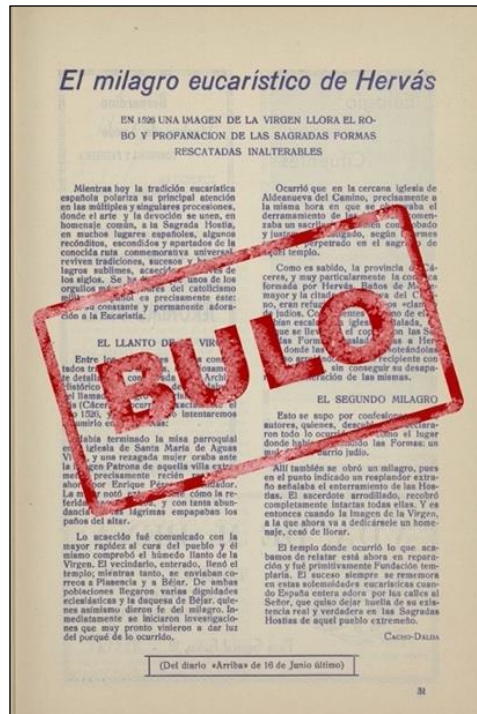


Fig. 8. El bulo del segundo milagro.
Revista de Ferias y Fiestas de Hervás, 1960.

En el franquismo, los turistas viajaban más que el baúl de la Piqué, y como había que guardar los domingos y fiestas preceptivas, la Dirección General de Carreteras (la suegra de la DGT), por imposición de la levadura ultramontana, agenció unos indicadores de misa (hoy retirados de las plataformas digitales porque violentan la ley de Memoria Democrática) que colocaron en la entrada a Hervás, en el cruce del Roma, por si a algún turista despistado le daba un patatús, y por no ir a los oficios divinos, se iba derecho a las galeras de Pedro Botero, que son las cristianas:

No necesita explicación. El grabado habla por si mismo. Hoy todo el mundo se mueve. Dentro y fuera de España la gente hace cada día más turismo. Y el caso de conciencia se presenta con frecuencia: si salimos pronto no tenemos misa; salir tarde nos estropea la excursión; oiremos misa en el camino. ¿Pero dónde? ¿Cómo nos enteramos de las horas y de los sitios donde podemos detenernos a oír la misa y comulgar?

La Dirección General de Carreteras, con este clarísimo modelo de «Indicador de Misa», resuelve el caso.

El alcalde del Movimiento Nacional solicitó a la suegra de la DGT, el 20 de mayo de 1963, un indicador con el horario de misas: a las 7, 8, 10, 11 y 19,30 horas. ATUVA



tiene previsto colocar un indicador de cafeterías con los días y los horarios de aperturas, para que los turistas ociosos sepan dónde tomarse su cafelito y evacuar sus orines.

Con la Transición democrática arribó el otro Movimiento, el socialista, que, paradójicamente, se caracterizó por su inmovilismo: «*el que se mueva no sale en la foto*», cacareó el apóstol Guerra en la carta a los Corintios. Sánchez y sus huestes nostálgicas de los «*Cien años de honradez y cincuenta de descanso*» (Carrillo, *dixit*), conmemoran este año el 50 Aniversario del fallecimiento del príncipe Samael, olvidando que, si bien en España tenemos nuestra *Grándola, Vila Morena*, falta por consensuar nuestro 25 de abril.



A la izquierda, calle dedicada al escultor Ángel Duarte (Aldeanueva del Camino, 1930-Suiza, 2007). A la derecha, escultura en la plaza de las Escuelas Nacionales.



Filmografía:

El chico, Charles Chaplin, 1921.
El sueño eterno, Howard Hawks, 1948.
Vértigo, Alfred Hitchcock, 1958.
Con faldas y a lo loco, Billy Wilder, 1959.
F for Fake, Orson Welles, 1973.
Taxi Driver, Martin Scorsese, 1976.
La última tentación de Cristo, Martin Scorsese, 1988.
Green book, Peter Farrelly, 2018.
Primavera Eterna, de Jason Loftus, 2022.
Megalópolis, Francis Ford Coppola, 2024.

Leer más en las novelas, libros y artículos:

ROTH, Joseph, *La marcha Radetzky*, 1932.
CHANDLER, Raymond, *El sueño eterno*, 1939.
FAULKNER, William, Seix Barral ha publicada un porrón de novelas suyas.
MARTÍN MANUEL, Marciano, *El libro verde*, Hervás: Libros El Lagar, 2ª edición 2021.
–, *Judíos, labradores y mercaderes de Hervás*, Hervás: Libros del Lagar, 2023.
–, «Gerónimo Gómez de Viga y Vega, oidor de la Audiencia de Guatemala (1666-1679): intolerancia, violencia y homicidio», *Sexo, tolerancia y diversidad en la historia*, XXIV Jornadas de Historia en Llerena, 2024.
MELÓN JIMÉNEZ, Miguel Ángel, *Los primeros liberales españoles. La aportación de Extremadura 1810-1854 (Biografías)*, José María Lama ed., Badajoz: Diputación de Badajoz, 2021, pp. 261-286.
VVAA, *La Biblia*.



Archivos:

Archivo de la Catedral de Plasencia (Cáceres).

Archivo General de Simancas (Valladolid).

Archivo Histórico Provincial de Cáceres.

Archivo del Monasterio de Guadalupe (Cáceres).

Biblioteca Municipal de Hervás (Cáceres).

Biblioteca del Seminario Mayor Diocesano de Plasencia (Cáceres).

De las ratas y las erratas. En mi artículo de diciembre de 2024, página 38, donde manuscibí «*spoiler*», debe decir, espólier, con acento, sin cursiva, entrecomillado y el cachondeíto del baile de vocales. Parece ser que los de las academias han incorporado al *Diccionario* este forasterismo (anglicismo) porque han comprobado que ha acumulado numerosos registros en las *gües* y debe entrar en el parnaso de las letras.

Agradecimientos

Mi agradecimiento eterno a José Carlos Guerra-Librero Alcaraz, Felipe González Rodero y Pedro Pino por su ayuda (desinteresada porque no pienso pagarles un real) por las digitalizaciones de las imágenes y otros enredos informativos².

Hervás (Cáceres), miércoles, 29 de enero de 2025.

(Continuará.)

Marciano Martín Manuel.

² Este artículo se publicó en *TrazosDigital*, Asociación Cultural Trazos del Salón, Plasencia, enero 2025, pp.15-31.

